

llenas de piedras, tanto que era menester cavar por las laderas en piedra viva para hacer el camino ancho y llano, todo lo cual hacian con fuego y con sus picos; por otros lugares habia subidas tan altas y ásperas, que haciendo entre medio de ellos algunos descansos anchos para el reposo de la jente, en otros lugares habia montones de nieve que eran mas de tener, y estos no en un lugar sino en muchas partes, y no así como quiera sino que no bá ponderado ni encarecido como ello és, ni como lo vemos, y por estas nieves, y por donde habia montañas de árboles y cespedes lo hacian llano y empedrado si menester fuese. Los que leyeren este libro y hubieren estado en el Perú, miren el camino que bá desde Lima a Xauxa por las sierras tan ásperas de Guayacoire y por las montañas nevadas de Pavacaca, y entenderán los que a ellos lo oyeren si es mas lo que ellos vieron que no lo que yo escribo.

ve. de otros lo tejidos etc. obispo. en sup
-37 el NCM. III. -- VEASE EL TOMO I, PÁJ. 20.

Política que observaban los incas en sus conquistas: noticia tomada de la relacion de Sarmiento, M. 8.

Una de las cosas que mas se tiene embidia a estos Señores, és entender quan bien supieron conquistar tan grandes tierras y ponerlas con su prudencia en tanta razon como los españoles las hallaron quando por ellos fué descubierto este reino, y de que esto sea así muchas vezes me acuerdo yo estando en alguna provincia indómita fuera de estos reynos oír luego a los mismos Españoles yo aseguro que si los Ingas anduvieran por aquí que otra cosa fuera esto, es decir no conquistarán los Ingas como lo otro que supieran servir y tributar, por manera que quanto a esto, conocida está la ventaja que nos hacen pues con su órden, las jentes vivían con ella y crecían en multiplicacion y de las provincias estériles hacian fértiles y abundantes, en tanta manera y por tan galana órden como se dirá, siempre procuraron de hacer por bien las cosas y no por mal en el comienzo de los negocios, despues algunos Ingas hicieron grandes castigos en muchas partes, pero antes todos afirman que fué grande con la benevolencia y amicitia que procuraban el atraer a su servicio estas jentes. Ellos salían del Cuzco con su jente y aparato de guerra y caminaban con grande concierto hasta cerca de donde havian de ir y querían conquistar, donde muy bastantemente se informaban del poder que tenían los enemigos, y de las ayudas que podrian tener, y de qué parte les podrian venir favores y por qué camino; y esto entendido por ellos, procuraban por las vías a ellos posibles estorvar que no fuesen socorridos ora con dones grandes que hacían, ora con resistencias que ponían, entendiendo, sin esto de mandar hacer sus fuertes, los quales eran en cerro o ladera hechos en ellos ciertas cercas altas y largas, con su puerta cada una, porque perdida la una pudiesen pasarse a la otra, y de la otra hasta lo mas alto; y embiaban esanchas de los confederados para marcar la tierra y ver los caminos y conocer del arte que estaban aguardando y por donde havia mas mantenimiento, sabiendo por el camino que havian de llevar y la órden con que havian de ir, embiabaes mensajeros propios, con los quales les embiaba a decir, que él los quería tener por parientes y aliados, por tanto que con buen ánimo y corazon alegre se saliesen a lo recibir y recibirlo en su provincia, para que

en ella le sea dada la obediencia como en las demás, y por que lo hagan con voluntad, embiaba presentes a los señores naturales, y con esto y con otras buenas maneras que tenia entraron en muchas tierras sin guerra, en las quales mandaban a la jente de guerra que con él iba que no hiciesen daño ni injuria ninguna ni robo ni fuerza. Y si en tal provincia no havia mantenimiento, mandaba que de otra parte se proveyese, porque a los nuebamente venidos a su servicio no les pareciese desde luego pesado su mando y conocimiento, y el conocerle y aborrecerle fuese en un tiempo, y si en alguna de estas provincias no havia ganado, mandaba luego que les diese por cuenta tantas mil cabezas, lo cual mandaban que mirasen mucho y con ello multiplicasen para proberse de lana para sus ropas, y que no fuesen osados de comer ni matar ninguna cria por los años y tiempos que les señalaba; y si havia ganado y tenien de otra cosa falta, era lo mismo; y si estaban en collados y arenales, bien les hacia entender con buenas palabras que hiciesen pueblos y casas en lo mas llano de las sierras y laderas; y como muchos no eran diestros en cultivar las tierras, abecavanles como lo habian de hacer, imponiéndoles en que supiesen, sacar acequias y regar con ellas los campos: en todo los havian de proveer tan concertadamente, que cuando entraba por amistad alguno de los Ingas en provincias de estas, en brebe tiempo quedaba tal que parecia otra, y los naturales le daban la obediencia, consiendiendo que sus delegados quedasen en ellos, y lo mismo los mitimaes; en otras muchas que entraron de guerra y por fuerza de armas, mandábase que en los mantenimientos y casa de los enemigos se hiciese poco daño, diciéndoles el Señor, «Presto serán estos nuestros estos como los que ya lo son.» Como esto tenían conocido, procuraban que la guerra fuese la mas liviana que ser pudiese, no embargante que en muchos lugares se dieron grandes batallas, porque todavia los naturales de ellos querían conservarse en la libertad antigua sin perder sus costumbres y relijion por tomar otras extrañas; mas durando la guerra siempre havian los Ingas lo mejor, y vencidos no los destruían de nuevo, antes mandaban restituir los presos si algunos havia y el despojo y ponerlos en posesion de sus haciendas y señorío, amonestándoles que no quieran ser locos en tener contra su persona real competencias ni dejar su amistad, antes querían ser sus amigos como lo son los comarcanos suyos; y diciéndoles esto, dabanles algunas mujeres hermosas y presas ricas de lana o de metal de oro. Con estas dádivas y buenas palabras habia las voluntades de todos de tal manera que sin niugun temor los huídos a los montes se volvian a sus casas, y todos dejaban las armas, y el que mas veces veía al lugar se tenia por mas bien aventurado y dichoso. Los señorios nunca los tiraban a los naturales, a todos mandaban unos y otros que por Dios adorasen el sol; sus demas relijiones y costumbres no se las prohibían, pero mandábanles que se gobernarán por las leyes y costumbres que se gobernaban en el Cuzco, y que todos hablasen en la lengua jeneral, y puesto gobernador por el Señor con guarniciones de jente de guerra, parten para lo de adelante. Y si estas provincias eran grandes luego se entendia en edificar un templo del sol, y colocar las mujeres que ponían en los demas, y hacer palacio para los Señores, y cobraban por los tributos que habian de pagar sin llevarles nada demasiado ni agraviarles en cosa ninguna, encaminándoles en su policio y en que supiesen ha-